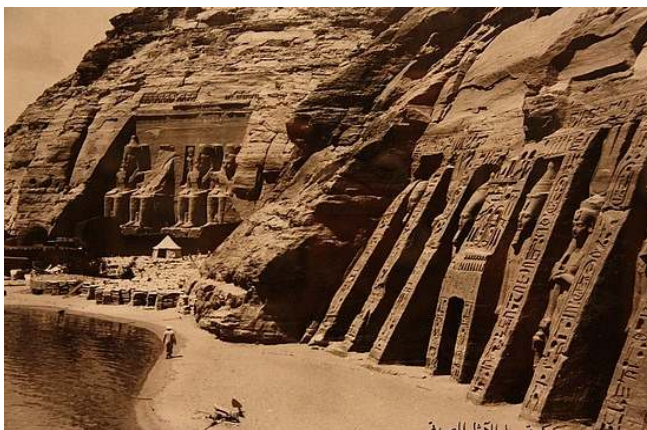


## PASADO Y PRESENTE DE LOS TEMPLOS EGIPCOS DE ABU SIMBEL

El presente documento tiene como finalidad el análisis de los templos de Abu Simbel haciendo un recorrido por su historia, desde su construcción (ahondando en los aspectos formales de los mismos) hasta su posterior desplazamiento, remarcando, además, el cambio dado en su funcionalidad y el diferente grado de valoración que el conjunto ha ido adquiriendo en su devenir histórico. Todo ello será expuesto a continuación a través de un discurso cronológico.

Los templos de Abu Simbel fueron realizados por orden del faraón egipcio Ramsés II, perteneciente a la XIX dinastía. Varias fuentes coinciden en fechar su reinado entre los años 1289-1224 a.C, siendo construidas las maravillas arquitectónicas que nos ocupan en su quinto año de gobierno y extendiéndose las obras unos veinte años. Este faraón, hijo de Seti I, ha sido considerado como el mayor constructor de toda la historia de Egipto en base al número de obras por él edificadas y al colosalismo de las mismas.

El conjunto de Abu Simbel se halla en Nubia, en el sur de Egipto, y está compuesto por dos templos: el mayor, que es uno de los mejor conservados de todo Egipto, dedicado al culto de los dioses Amón-Ra (cabeza de la Tríada de Tebas), Ra Horus (cabeza de la Enéada de Heliópolis) y Ptah (el gran dios artesano de Menfis), así como al propio faraón divinizado, y el segundo, el menor, consagrado a la diosa del amor y de la belleza, Hathor, que se halla personificada por Nefertari, la esposa predilecta del



faraón. Se trata, en realidad, de unos hemispeos, pues tienen una fachada sobresaliente al exterior y el resto se halla excavado en la roca. Así pues, el faraón escogió para su construcción dos cerros rocosos que se hallaban ligeramente inclinados sobre el Nilo, confluyendo los ejes de los templos en el mismo. No son casos

aislados, sin embargo, ya que constituyen una de las seis arquitecturas hemispeas que Ramsés II edificó en la zona de Nubia. De cualquier forma, en planta son muy parecidos a los templos convencionales del antiguo Egipto pues constan de diversas salas que se van haciendo más oscuras y

reducidas a medida que se alcanza la parte final, donde se halla el sanctasantórum. La divinidad, cuya morada era el templo para los egipcios, se encontraba en esta parte recóndita, por lo cual esa oscuridad existente no era sino el simbolismo del caos reinante anterior a la creación del cosmos.

Hallándonos en este punto, cabe recalcar que tanto los templos como sus relieves, figuras y cualquier objeto en ellos presentes, fueron concebidos por sus contemporáneos con una intencionalidad mágica o religiosa. Su función, en este caso, sería la de rendir culto a las divinidades y hacer agradable su estancia en el templo. Así pues, la diferencia con ese pasado radica en que a pesar de que toda esta producción es considerada en nuestro tiempo y cultura como arte, no fue concebida mediante una intencionalidad artística. El artista de entonces se hallaba en el anonimato y debía seguir el orden y plasmar unas ideas fijas mediante una serie de normas esquemáticas inamovibles, todo ello más allá de que pudiera tener algún tipo de inquietud artística o deseo de manifestarse mediante medios de expresión distintos.

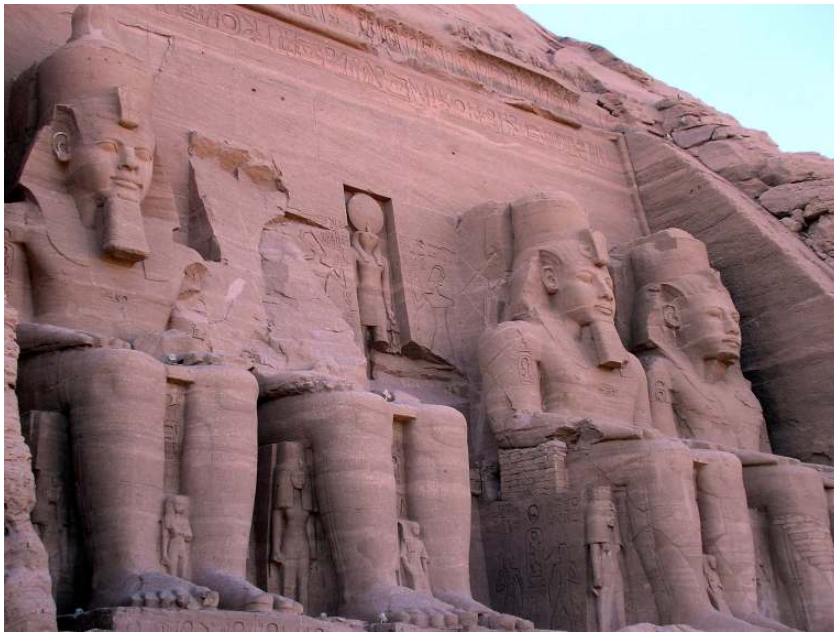
Por otro lado, además del significado religioso, ya mencionado, que se le dio a los templos de Abu Simbel, se hallaba la intencionalidad de Ramsés II de conmemorar, con la construcción, su victoria en la batalla de Qadesh (1274 a.C) contra los asiáticos hititas. Tanto Ramsés II como Muwatalli, rey de los hititas, pretendían ganar el control de Siria y de las ciudades fenicias. Dicha batalla, es una de las más célebres de la historia del Próximo Oriente antiguo y fue considerada por Ramsés II como el acontecimiento victorioso más importante de su reinado. Tanto es así que el relato de la misma aparece en repetidas ocasiones en los muros de los templos que mandó edificar. A parte de localizarse en Abu Simbel, como veremos, se halla su narración en el templo de Abydos, en el de Amón-Re de Karnak, en Luxor y en el Rameseum. Además, también hay versiones de la batalla sobre papiro. Es, de hecho, el acontecimiento militar egipcio que está mejor documentado. Citando al egiptólogo francés Pierre Grimal, esta epopeya se convirtió “en el arquetipo de la victoria egipcia sobre los países extranjeros, confirmando la dominación del faraón sobre el universo.”<sup>1</sup> Sin embargo, lo cierto es que los resultados de la batalla son dudosos. Ramsés II se jactaba de haber ganado el enfrentamiento y narraba los hechos en sus edificaciones, pero Muwatalli hizo lo propio también.

En cuanto a la conformación y elementos de estas edificaciones, decir que el mayor de los templos posee una fachada de treinta y tres metros de alto por treinta y ocho de ancho que consta de cuatro grandes colosos sedentes que representan a Ramsés II. Éstos portan la corona del Alto y del Bajo

---

<sup>1</sup> GRIMAL, P. *Historia del Antiguo Egipto*, Madrid, Akal, 1996, p. 281.

Egipto y llevan la serpiente ureus y la barba postiza, si bien sólo dos figuras la conservan. Las manos de las mismas están apoyadas en sus rodillas y los brazos están adornados con brazaletes que tienen



el cartucho real. A los pies de estos monumentales figuras se hallan otras de menor tamaño que representan a miembros de la familia real y sobre la puerta de acceso se aprecia una representación del dios Horus tallado en la roca. Además, hay distintos relieves en la fachada, como el que se halla en uno de los laterales del trono en el que

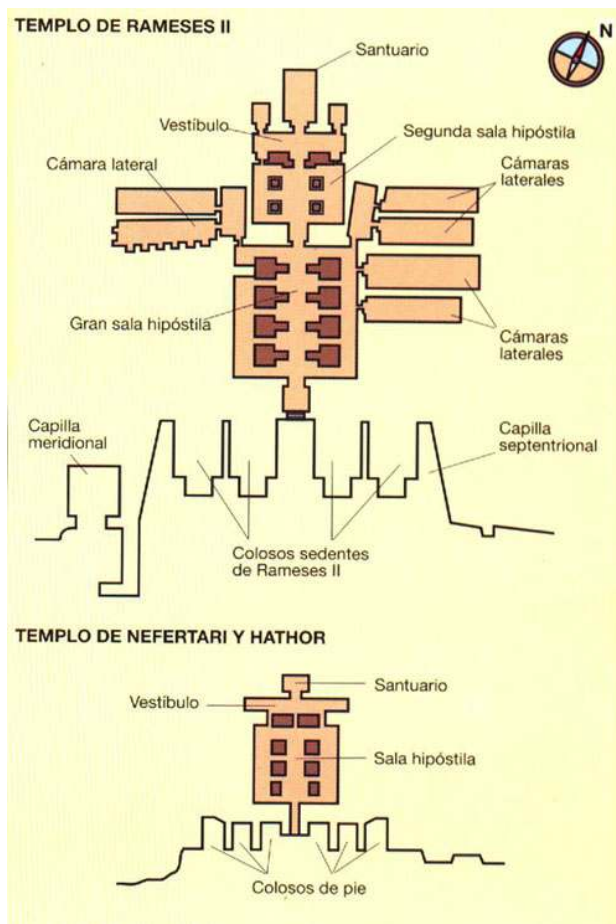
se pueden observar una serie de prisioneros asiáticos, nubios y libios atados por el cuello y dispuestos de rodillas en actitud de sumisión. Sobresalientes son también el grupo de babuinos sentados esculpidos en el friso superior mediante un altorrelieve. Se dice que con sus gritos saludaban la salida del sol.

A pesar de la magnificencia de este conjunto y de su buen estado de conservación, se hallan algunas fracturas que son importantes citar para poder ahondar en las distintas actitudes tomadas relativas a ello. Así pues, en esta fachada, la primera figura de Ramsés II, situada en el lado sur, tiene un brazo mutilado. Por su parte, la que le sucede, está toda ella dañada hasta la altura de las rodillas debido a un terremoto. En el siglo XX, cuando se trasladaron los templos,(lo cual se expondrá más adelante) ya hubo una discusión sobre la conveniencia de reconstruir o no estas figuras con las piezas originales que se hallaban esparcidas por el suelo. Finalmente se optó por no hacerlo, dejándose tal y como estaba. Sin embargo, no ocurrió lo mismo con las dos restantes, aunque la intervención había de ser menor. Se trató, en este caso, de fabricar un refuerzo para el brazo derecho de una de las figuras del lado norte que permitía su apuntalamiento. Hay que destacar el hecho de que esta actuación fue realizada en la Antigüedad, por orden de Seti II, faraón de la XIX dinastía, añadiéndose también una inscripción aclaratoria. Ello atestigua una actitud muy moderna debido al interés por conservar y a la

vez dejar constancia de la existencia de añadidos. Sería un caso excepcional, de todos modos.<sup>2</sup> En cuanto al último coloso, se le dotó, para completarla, de un añadido en la pierna derecha. Estas intervenciones, si bien no, fueron llevadas a cabo mediante anaparástasis, es decir, diferenciando, mediante el empleo de otro material, lo nuevo de lo original.

En esta fachada, además de lo descrito, se encuentra en el lado sur una capilla excavada en la roca que está dedicada a Thot. En el lado contrario, un templo de dimensiones reducidas consagrado por Ramsés II para culto al sol. Ambas edificaciones tienen unos muros que lo delimitan, siendo estos de nueva obra.

Ya en el interior del hemispeo, la primera sala que nos encontramos es el llamado pronaos. El techo, decorado con pinturas que representan a la diosa Nejbet con las alas desplegadas, está sustentado por



ocho pilares osíriacos, cuatro a cada lado, con igual número de colosos adosados que representan a Osiris con los rasgos de RamsésII . Los del lado izquierdo portan la corona blanca del Alto Egipto y los de la derecha la doble corona, símbolo de la unificación de las dos tierras, la del Alto y el Bajo Egipto. Los pilares tienen decoración en sus diversas caras, apareciendo Ramsés II con ofrendas ante distintas divinidades. Es en esta sala, en el muro lateral derecho, donde se encuentran las distintas representaciones pertenecientes a la victoria egipcia en la mencionada batalla de Qadesh. A pesar de emplearse la esquematización y jerarquización propia de este arte, se trata de auténticos relieves narrativos. Es a través de este primer

gran espacio desde donde se tiene acceso a las diversas cámaras laterales.

<sup>2</sup> J MORALES, A. *Patrimonio histórico-artístico*, Madrid, Historia 16, 1996, p. 68.

El vestíbulo, contiguo al pronaos o sala hipóstila, está sustentado por cuatro gruesos pilares cuadrados decorados todos ellos con diversas escenas, al igual que los muros. Da acceso a la llamada sala de ofrendas, donde todas las paredes se hallan decoradas con relieves del faraón presentando ofrendas a diversas divinidades. En el santuario, la sala más oscura y alejada de la entrada, se encuentran, en posición sedente, cuatro estatuas talladas en la roca que representan, de derecha a izquierda, a Ra Horus, Ramsés divinizado, Amón-Ra y Ptah.

El templo fue medido y edificado por los grandes constructores egipcios de tal manera que dos veces al año tenía lugar un fenómeno que aún nos asombra por su precisión. El veintiuno de octubre el primer rayo de sol atravesaba todo el interior del templo hasta llegar al santuario y alumbrar el rostro de Amón-Ra, antes de hacer lo propio con el del faraón. Por su parte, el veintiuno de febrero la iluminación recaía primero en Ra Horus y posteriormente en la imagen del soberano. Por lo tanto, la figura del



dios Ptah, considerado dios de la oscuridad, siempre quedaba en penumbra. Se dice que estas fechas coincidirían con el día del cumpleaños del faraón y el de su coronación, pero, en realidad, no hay datos que lo corroboren. Estos fenómenos fueron ideados por los sacerdotes con la finalidad de que al iluminar las imágenes de los dioses éstas se revivificaran, penetrando después en la figura del propio Ramsés. Sin embargo, hay que

hacer constar que tras el nuevo emplazamiento de los templos, dichas particularidades tienen lugar con un día de diferencia respecto al original: el veintidós de octubre y el veinte de febrero respectivamente.

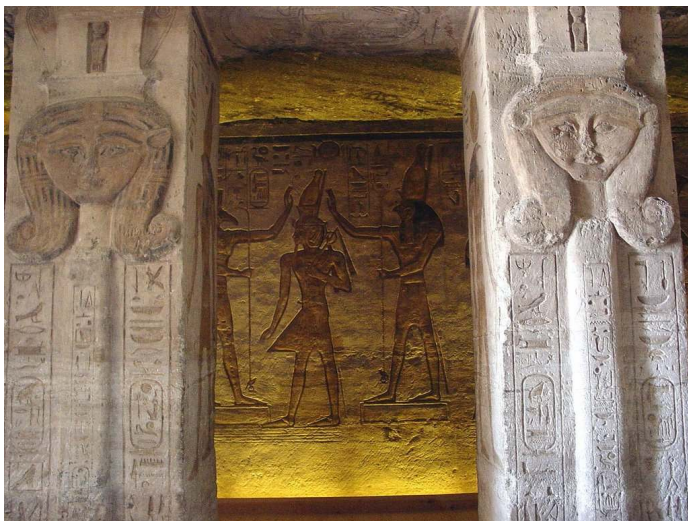


Por lo que respecta al templo menor, su fachada está compuesta por seis contrafuertes inclinados, siendo el central el más ancho y el que contiene en su parte baja la entrada al templo. Los intermedios de los otros

contrafuertes sirven como nichos a seis colosos, tres a cada lado de la puerta, de unos diez metros de

alto cada uno que están tallados en la roca. Cuatro de estas figuras representan a Ramsés II: una con la corona del Bajo Egipto, otra con la del Alto Egipto, en otra con la doble corona y, por último, también aparece representado como Amón, con la tiara emplumada. Nefertari se personifica en las dos restantes, apareciendo vinculada a la diosa Hathor, pues porta los cuernos de vaca en su cabeza. A los lados de las estatuas de Ramsés II hay otras menores, llegando a la altura de las rodillas, que representan a los hijos del rey. Las que se hallan a los lados de Nefertari son las hijas reales. Destaca el hecho de que los seis colosos, los de Ramsés y su esposa Nefertari, están realizados en la misma medida. No hay jerarquización entre ellos sino que se encuentran exactamente a la misma altura, simbolizando que la esposa real tenía un poder igual al del faraón.

De nuevo aquí, tras traspasar la puerta de acceso, nos hallamos ante un pronaos. Esta vez, el techo se encuentra sustentado por seis pilares hathóricos, tres a cada lado, llamados así porque en una de sus caras se halla la cabeza de la diosa Hathor. Tras esta sala se encuentra también un vestíbulo que



contiene diversos tipos de escenas de Nefertari y Ramsés con los dioses del panteón egipcio, y, al fondo, el santuario.

A pesar de la longevidad de la civilización egipcia y de la monumentalización de sus edificaciones, Egipto fue perdiendo su identidad durante la dominación romana, que tuvo su inicio en el año 30 a.C. Conforme la antigua religión egipcia se

iba desmoronando, los tributos a la misma caían en desuso. Así pues, los templos consagrados a divinidades, por ejemplo, carecían ya de cualquier funcionalidad y, puesto que el sentido del arte y del patrimonio no existían como tal, no se les profesaba ya ningún tipo de veneración, cayendo completamente en el olvido. Durante tanto tiempo fueron ignorados los templos de Abu Simbel que la arena llegó a obstruir su acceso y a sepultar de forma parcial su fachada. Esa fue la suerte que corrieron hasta que en el año 1813, momento en el que ya había un sentimiento general de valoración de las obras pasadas de distintas culturas, el suizo Johann Ludwig Burckhardt los descubrió en este estado. Éste no creyó que fuera posible el hecho de quitar toda la arena que según sus cálculos enterraba el conjunto, pero, ya en el Cairo, le comentó su hallazgo al explorador italiano Giovanni Battista Belzoni quien, cuatro años más tarde y gracias a su tesón, logró entrar en el templo, llevándose

con él todos los objetos de valor que encontró. Debido a estas actitudes muchas obras egipcias, en este caso, se hallan en otros países. Muestra de ello es el busto de Ramsés II que el mismo Belzoni encontró en el Ramesseum y que hoy se expone en el British Museum de Londres.

Tras el descubrimiento y la apertura de los templos de Abu Simbel vino la valoración, la limpieza, la restauración y la consolidación de los mismos. Asimismo, se realizaron trabajos de contención de la arena para que no volviera a cubrir las edificaciones. Entre el periodo que comprende las dos guerras mundiales, el conjunto de Abu Simbel fue excavado, limpiado y consolidado. Fue necesario, ya que, por ejemplo, algunas de las pilastras interiores, excavadas en la roca, empezaban a ceder debido al gran peso de la cubierta. Así pues, tras su hallazgo, los templos se convirtieron en lugar primordial de peregrinación artística y muchos escritores de los siglos XIX y XX les dedicarían grandes alabanzas, como el francés Pierre Loti que se refería a ellos como la “ Notre Dame subterrain”.

Sin embargo, aún tenía que llegar el momento en el que los templos de Abu Simbel fueran objeto de una mayor, inconmensurable, intervención y en el que, gracias a ellos, surgiera la idea de proteger a nivel internacional lo que fue llamado el Patrimonio Cultural. Se da por primera vez una toma de conciencia, de responsabilidad ante la protección del patrimonio, al considerarse esencial el velar por el legado que nos ha sido dado y el deber de transmitirlo a las generaciones del futuro.

Todo esto vino dado a raíz de la construcción, en 1960, de la gran presa del Nilo, a siete kilómetros al sur de Aswan. Se pretendía con ello que los niveles de agua fueran creciendo de forma progresiva con la idea de crear una enorme reserva de agua, el lago Nasser. Éste iba a significar para Egipto el comienzo de una gran regeneración, aumentándose la producción de alimentos en el país en casi el doble. Se trataba de una necesidad económica innegable. Pero el problema radicaba en que, si nadie lo evitaba, los templos a orillas del río iban a quedar sumergidos en las aguas del lago, con lo cual hubiera sido su ruina definitiva. Tras la alerta de los Gobiernos de Egipto y Sudán a la UNESCO, el Director General de la misma, Vittorino Veronese, realizó una llamada internacional de auxilio para salvar los monumentos de Nubia, obteniéndose respuesta de más de cincuenta naciones. El Presidente de Egipto, Gamal Abdel Nasser, quien calificó Abu Simbel como “la reliquia más importante de la civilización nubienne”, dijo tras ver el éxito de la llamada:

“La conciencia del mundo se ha despertado a una noción honda de lo que significa rescatar los monumentos de Nubia como respuesta al llamado internacional hecho por la Unesco el 8 de marzo de 1960. Por medio de este llamado la Unesco ha tratado de despertar la buena voluntad de todos los pueblos y contar con las fuerzas de éstos en una causa que está

profundamente entroncada en la historia antigua de la civilización y que simboliza las esperanzas de la humanidad”<sup>3</sup>

El coste de la operación se estimó en unos treinta y seis millones de dólares, ascendiendo finalmente a cuarenta millones.

Las operaciones de salvamento de los templos nubios comenzaron en 1960, si bien, en Abu Simbel no se iniciarían hasta 1964, finalizando cuatro años más tarde. Con el fin de facilitar las visitas y la protección de los templos, se dispuso que todos ellos se reagruparan y reconstruyeran en cuatro zonas. Se pretendía respetar lo máximo posible su entorno inmediato y su orientación, aunque hay algunas edificaciones que ahora se encuentran a kilómetros de distancia de lo que era su emplazamiento original.

Por lo que respecta a los templos de Ramsés II y Nefertari, se realizaron diversos proyectos seleccionándose finalmente el elaborado por una compañía de ingenieros suecos. Éste consistía en cortar los templos en bloques y reconstruirlos en una zona próxima sesenta y cinco metros más alta y unos doscientos metros más alejada. De ello dio buena cuenta en su artículo el arqueólogo español Martín Almagro Basch, director de la misión arqueológica española en Nubia:

Después de haberse presentado diversos proyectos, algunos de los cuales han sido divulgados por la prensa, al final se ha aceptado, por motivos financieros sobretodo, otra solución, de cortar en bloques de 20 toneladas, los templos citados y elevados a más de sesenta metros, en el mismo núcleo montañoso donde con las otras ruinas antes citadas, seguirán atrayendo a los viajeros que se adentrarán siempre en la Nubia atraídos por su luminosidad y bellos paisajes.<sup>4</sup>

Una de las exigencias dadas fue que los templos desmantelados debían ser reconstruidos siguiendo las mismas configuraciones que los originales. La posición de ambos templos, uno respecto a otro, debía seguir igual. Para poder cumplir con este objetivo se realizaron una gran cantidad de mediciones. En el contrato, además, fue especificado que el peso de los bloques que se extrajeran de las fachadas no podía superar las treinta toneladas, siendo el máximo de veinte toneladas para el resto de bloques

---

<sup>3</sup> EDITORIAL. Abu Simbel: Ahora o nunca. En: *El Correo*, Octubre 1961, p. 4-7. Disponible en Internet: <http://unesdoc.unesco.org/images/0006/000642/064240so.pdf> con fecha de consulta: 7/10/2011.

<sup>4</sup> ALMAGRO BASCH, M. *El salvamento de los templos de Abu-Simbel y los tesoros de Nubia*, p. 6, en: [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com), con fecha de consulta: 7/10/2011.



de las salas. Las líneas de corte de las fachadas tuvieron que ser bien localizadas para que se dañara lo menos posible la superficie. Además, no se permitieron los cortes en los rostros de las estatuas ni a través de partes decoradas o esculpidas. Hay que decir que, dado que los templos no fueron realizados en su momento con bloques de piedra u otros materiales, si no que fueron directamente tallados en la roca, fue ésta misma la que tuvo que ser cortada y desmantelada.

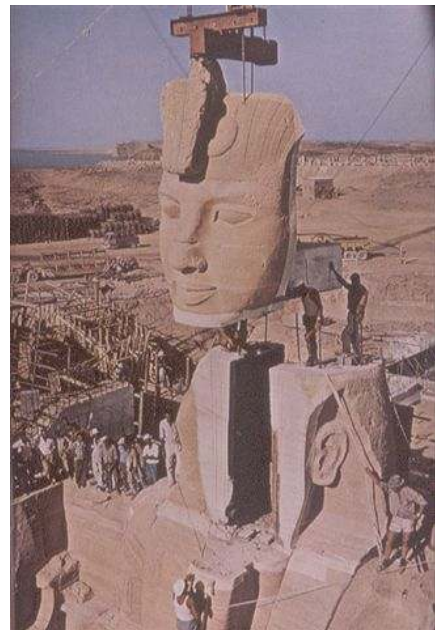


Para poder proceder con tranquilidad en el corte de los bloques hubo que inyectar a la arenisca resina

sintética para reforzarla. Esta indicación junto con los demás pasos seguidos para el salvamento de los templos quedó ya constatado en la época gracias a un artículo publicado en la revista de la Unesco: *El Correo*.<sup>5</sup> Los distintos bloques, además, fueron numerados para que en la reconstrucción ocuparan el mismo lugar que antaño tenían. El periodo de almacenaje de los mismos ofreció la oportunidad de

que pudieran ser sometidos a una preparación y restauración antes de ser colocados en su emplazamiento definitivo.

Sin embargo, antes de proceder con esta ardua tarea se llevaron a cabo una serie de trabajos preparatorios. En primer lugar, para evitar la llegada de las aguas durante las obras de rescate fue necesaria la construcción de un muro de contención situado frente a los templos. Se realizó también un túnel de acero que penetraba en el interior de los templos y que permitía el acceso a los mismos durante el desmantelado de las fachadas. Además, como precaución ante el incremento



de presión y vibraciones provocada por la excavación y la retirada de la roca sobre los templos, se construyeron unas vigas de carga para estabilizar los techos interiores de los mismos.

---

<sup>5</sup> HEINZ MARTINI, Karl. El rescate de Abu Simbel. En: *El Correo*, diciembre 1964, p. 10-17. Disponible en Internet: <http://unesdoc.unesco.org/images/0006/000623/062384so.pdf> con fecha de consulta: 7/10/2011.

Para colocar cada pieza en el nuevo emplazamiento se elaboró un mortero de unión y relleno para las mismas compuesto de polvo de piedra arenisca y un colorante cuya tonalidad era similar al de los bloques, así como cal viva y cemento blanco empleado como agente compactante. También, con el fin de descargar a los templos de la carga pesada que supone el tener toneladas de roca sobre ellos, se realizaron cúpulas que permitían tal función, así como el disminuir la cantidad de roca necesaria. La cúpula del gran templo, el de Ramsés II, tiene unos sesenta metros de envergadura y veinticinco de alto, siendo considerada por ello como la mayor bóveda portante de la época.

Tras cuatro años y medio de trabajo, el 22 de septiembre de 1968, se inauguraron los “nuevos” templos de Abu Simbel. Egipto donó en agradecimiento toda una serie de elementos como estatuas, sarcófagos, cántaros, estatuillas de cerámica..., así como cuatro capillas a los países que participaron en las obras de rescate, a saber: el speos de Ellésya a Italia, la capilla de Taffa a los Países Bajos, la de Dendur a los Estados Unidos y la de Debod a España, la cual se halla en Madrid. Todas estas arquitecturas, en realidad, se encuentran descontextualizadas, en lugares que no les son propios y sin los cuales el conjunto significativo pierde fuerza. Asimismo, adquieren un cambio en su funcionalidad al perderse el elemento místico, religioso e incluso político, como hemos visto, y dotárseles de un carácter museístico.

Fueron 3000 hombres los que estuvieron trabajando en este proyecto durante largo tiempo y soportando las calurosas temperaturas, pero la imagen dada por los mismos, la cual se halla inmortalizada en numerosas fotografías, muestra el esfuerzo conjunto por llevar a buen término una colosal empresa que, sin duda, proporcionó momentos dulces a los que se dedicaron con gran entusiasmo a ella, pues su labor se resolvió satisfactoriamente y sin incidentes. El ahínco que mostraron los hombres de distintas nacionalidades para alcanzar un mismo fin refleja la toma de conciencia por conservar en el tiempo lo que nos ha sido legado, teniendo presente la riqueza cultural que nos aportan las manifestaciones de un pasado así como, también, el crecimiento económico que proporciona el turismo generado por éstas.

Los templos de Abu Simbel fueron declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1979.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ARES, Nacho, *Egipto, Tierra de Dioses*, Madrid, Ed. Edaf, 2006.
- DESROCHES, Christiane; ELOUARD, Daniel, *Símbolos de Egipto*, Barcelona, Ed. Paidós Orientalia, 2005.
- FAGAN, Brian, *El saqueo del Nilo. Ladrones de tumbas, turistas y arqueólogos en Egipto*, Barcelona, Ed. Crítica, 2005.
- GRIMAL, Nicolas, *Historia del Antiguo Egipto*, Madrid, Ed. Akal, 1996.
- J MORALES, Alfredo, *Patrimonio histórico-artístico*, Madrid, Ed. Historia 16, 1996.
- PADRÓ, Josep, *Historia del Egipto faraónico*, Madrid, Ed. Alianza, 1997.
- PÉREZ LARGACHA, Antonio, *El Antiguo Egipto*, Madrid, Ed. Acento, 1997.

## **DOCUMENTOS Y PÁGINAS WEB CONSULTADAS**

- EDITORIAL. Abu Simbel: Ahora o nunca. En: *El Correo*, Octubre 1961, p. 4-7. Disponible en Internet: <http://unesdoc.unesco.org/images/0006/000642/064240so.pdf> con fecha de consulta: 7/10/2011.
- HEINZ MARTINI, Karl. El rescate de Abu Simbel. En: *El Correo*, diciembre 1964, p. 10-17. Disponible en Internet: <http://unesdoc.unesco.org/images/0006/000623/062384so.pdf> con fecha de consulta: 7/10/2011.
- Página web: [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com), con fecha de consulta: 5/10/2011
- Página web: [www.egiptoantiguo.org](http://www.egiptoantiguo.org), con fecha de consulta: 8/10/2011
- Página web: [www.egiptologia.org](http://www.egiptologia.org), con fecha de consulta: 5/10/2011